



FICHA 7

Reproducción y vida en familia

Los osos son animales promiscuos. El vínculo de pareja dura unos días, y los machos no colaboran en la cría. El celo tiene lugar en primavera y principios de verano, los partos se producen en enero en la osera, y los oseznos permanecen con su madre unos 16 ó 18 meses, por lo que las hembras —en el mejor de los casos— paren cada dos años.

Apareamiento

En los meses de primavera, los osos cortejan a las hembras con paciencia y tesón. Macho y hembra suelen pastar próximos y de vez en cuando, el macho se aproxima a la osa, que se aleja con una corta carrera. Más adelante, juegetean abrazándose y persiguiéndose y se mordisquean e intercambian caricias. Los machos se acercan a los cuartos traseros de las osas, olfateándolos para comprobar su receptividad, e intentan montarlas. Si las osas no están receptivas rechazan a los machos con mordiscos y manotazos, aunque más frecuentemente sentándose en el suelo.

Los miembros de la pareja permanecen juntos unos pocos días. Las osas tienen dos periodos de celo en cada estación reproductora, y cada uno de ellos dura entre uno y diez días. Cuando una hembra sale del estro pierde la atención del macho, que se marchará a buscar otras hembras receptivas. En la estación de celo los machos realizan largos desplazamientos para buscar hembras. Las osas también son promiscuas y copulan con el mayor número posible de machos, al parecer como un mecanismo para evitar el futuro infanticidio de sus crías. Los resultados de estudios genéticos demuestran la existencia de camadas de paternidad múltiple.

En las hembras, la ovulación es inducida, es decir provocada por la cópula, lo que incrementa sus probabilidades de quedar preñadas. La implantación es diferida de forma que el óvulo fecundado flota libremente en el útero y no se implanta hasta el otoño. Solo entonces comienza la verdadera gestación, que dura unos dos meses. En plena hibernación y en la seguridad de la osera, la hembra pare de una a tres crías.

Parto y crianza

Los oseznos nacen en enero, en el interior de la cueva donde la osa preñada se encerró para hibernar. Al nacer pesan 350-400 g, son ciegos, casi sin pelo e incapaces de termorregularse. Abren los ojos al mes de edad y caminan antes de cumplir los dos meses. La familia sale del cubil en abril o mayo. Los primeros días permanecen en la boca de la osera, asomándose apenas. Pronto se aventuran al exterior. La osa, sentada o recostada, observa a sus oseznos jugar, y si se alejan unos metros no tarda en ir a buscarlos. Durante este periodo existe mucho contacto físico entre ellos. Después de unos días en el entorno de la osera, abandonan los alrededores de la cueva para comenzar a alimentarse en otros lugares.

En las semanas posteriores al abandono de la osera, la hembra se muestra especialmente atenta a la cercanía de machos con intenciones infanticidas que podrían dar muerte a los oseznos con el fin de reproducirse. El infanticidio es una estrategia evolutiva de los machos para mejorar su éxito reproductor. La hembra que ha perdido la camada por el ataque vuelve a entrar en celo, y de esta forma el macho agresor puede aparearse con ella y transmitir sus genes. Aunque se trata de un comportamiento difícil de detectar y observar, en la Cordillera Cantábrica ha sido constatado en más de una docena de ocasiones en las dos últimas décadas.

La actividad de los grupos familiares gira alrededor de la búsqueda de alimento. La osa tiene tres pares de tetillas funcionales, que proporcionan leche muy energética, con un 33% de materia grasa. Los oseznos maman hasta que se independizan, pero a partir de seis meses de edad ingieren sobre todo alimento sólido y ganan peso rápidamente, hasta alcanzar 20 ó 25 kilos al cumplir un año. El juego también es muy importante en la vida de los oseznos, para su desarrollo motor y el conocimiento de su entorno social. En momentos de relativa calma y a cualquier hora del día, los oseznos practican diferentes juegos: corren, saltan, trepan, usan ramas, troncos o piedras y luchan. Pueden jugar solos, con hermanos o con su madre y transmiten la impresión de tener una fuente inagotable de energía.

Los oseznos permanecen con la madre al menos hasta la primavera o el verano siguientes, cuando tengan año y medio y pesen unos 40 kilos. En la Cordillera Cantábrica hemos confirmado separaciones familiares entre abril y junio, coincidiendo con el celo de los osos. Tras ser abandonados por la madre, los hermanos suelen permanecer juntos meses o un año más antes de separarse de forma definitiva y comenzar la vida solitaria propia de los osos adultos.

